

## Elogio al Académico Honorario Don Alberto Cazorla Talleri

*AN Dr. Jesús Lorenzo Chirinos-Cáceres*  
Profesor Principal UPCH, MD, Dr. PH.

### Introducción

Iniciaré este elogio al Dr. Alberto Cazorla Talleri con su destacada trayectoria como docente y profesional, así como las actividades extracurriculares donde también destacó.

El Dr. Alberto Cazorla, graduado como médico-cirujano en 1953, fue un destacado maestro e investigador en el área de la Bioquímica, de la que muchos de nosotros nos aficionamos cuando él fue nuestro maestro en compañía de su equipo. Formó a varias generaciones de estudiantes y apoyó a profesionales de diversa manera, tanto científicos como del área de la salud en el país. Tuvo, además, una producción científica con numerosas publicaciones y distinciones, aspecto de su vida que no podré desarrollar por lo limitado del tiempo que dispongo para esta semblanza.

En la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH) fue el primer Decano de la Facultad de Ciencias y Humanidades, que luego pasó a ser la Facultad de Ciencias y Filosofía, de la cual es su epónimo. Logró, además, la creación y construcción de los Laboratorios de Investigación y Desarrollo (LID), espacio de debate de ideas, ciencia e investigación tanto de las ciencias básicas como la aplicada, con logros no solo de producciones científicas sino también de patentes y mejoras en salud y ciencia del país.

Según refiere el Dr. Raúl Ishiyama, amigo y colega de la Facultad de Ciencias y Humanidades de ese entonces, el Dr. Alberto Cazorla Talleri tuvo una participación

docente encomiable en su calidad de Decano en los cursos de capacitación para profesores de educación secundaria de Biología, organizados por el Instituto Peruano de la Enseñanza de la Biología y auspiciados por el Ministerio de Educación, contribuyendo así a la mejora científica de los maestros peruanos. También, a solicitud del Ministerio de Educación, se desarrolló la Maestría en Educación dirigida a profesores que fueron seleccionados y becados por el Ministerio, lo que representa los primeros pasos para que la UPCH tenga una aproximación a la Educación, estableciéndose el binomio salud-educación.

Por otro lado, como dice el Dr. Ishiyama, cabe destacar que en la escuela médica de la UPCH, en su sección premédicas, se brindaban cursos básicos de ciencias y humanidades con el objetivo de que los futuros médicos, además de saber medicina, fueran personas cultas en humanidades, siendo el Dr. Alberto Cazorla Talleri un asiduo lector, en especial de Baltasar Gracián, por lo que había que contar con recursos bibliotecarios.

Así mismo, dentro de su destacada trayectoria académica, fue dos veces Rector de la UPCH, lo que demuestra el aprecio que le tenían en la Universidad y sus acciones son conocidas por la comunidad universitaria. Fue propulsor de muchas actividades, una de ellas la participación con temas originales al cumplirse el centenario de la muerte de Daniel Alcides Carrión, para contrastar con lo que siempre se decía de Carrión, lo que dio lugar al libro titulado "Trascendencia de Carrión" que se editó en 1986; la

segunda edición se publicó en el 2015 y el prólogo fue escrito por el propio Dr. Alberto Cazorla Talleri.



Fuente: Libro por el 50 Aniversario de la UPCH.

Fue miembro de la Academia Nacional de Ciencia y de la Academia Nacional de Medicina, en esta última desde 1974, disertando sobre las Academias y sus filosofías y la aparición de la nuestra, que nace como Sociedad de Medicina, libre y de Lima, para luego ser la Academia de Medicina del Perú en 1888. Fue Presidente de la Academia Nacional de Medicina entre 1989 y 1991, viajando luego a México como Embajador. Fue Vicepresidente de la Academia Nacional de Ciencias entre 2005 y 2009. Al término de su etapa docente, fue nombrado Profesor Emérito y continuaba activamente con algunas labores en la UPCH hasta hace unos pocos años, pero por sus problemas visuales dejó de acudir a la UPCH, la que consideraba su segundo hogar.

### Algunas citas personales

Conocí al Dr. Alberto Cazorla Talleri luego de ingresar a la UPCH en el año 1970. Una universidad privada a la que llegué de casualidad, llevado por un amigo de la vespertina del Colegio Guadalupe. Rápidamente me di cuenta de la calidad humana y sapiencia de los docentes y autoridades de esta institución, y me sentí identificado. Luego supe de que también estudiaban otros guadalupanos cuando escuché a uno de ellos cantar la marcha guadalupana. Tras un año de estar estudiando en la UPCH, la situación económica se tornó crítica y se presentó la contingencia de que tuviera que dejar la universidad; sin embargo, luego

me enteré que me iban a brindar apoyo para poder continuar con las carreras de Ciencias y Medicina, y uno de los artífices fue el Dr. Alberto Cazorla junto con el Dr. Enrique Fernández Enríquez, a quienes les dedico mi eterna gratitud, como a mis padres.

A los años, cuando estudiaba Bioquímica y el Dr. Cazorla era el Maestro, finalizando el curso, y por ende el semestre, llamó a su oficina a dos de nuestra promoción. Estábamos muy expectantes por lo que se nos fuera a decir; el Dr. Cazorla siempre nos hablaba en público o en la cafetería y muchos de nosotros lo rodeábamos para disfrutar de su charla. Acudimos a su oficina presurosos Javier Navarro y yo para saber cuál era la novedad o qué ocurría en nuestros casos; ambos teníamos aparte de una situación económica crítica, intereses comunes dentro de las carreras de Ciencias y de Medicina. Seguidamente, nos dijo que, dados nuestros avances en los estudios de la enzima catalasa durante el curso de Bioquímica, éramos cada uno candidatos a una beca para estudiar Ciencias en Estados Unidos. Nos consultó entonces si estábamos dispuestos a ir a Estados Unidos; pregunta complicada, muy importante y de mucha decisión. Mi amigo Javier se decidió a postular a la beca; por mi parte, al consultar con la familia decidí quedarme a completar las carreras de Medicina y de Ciencias. Esto era inherente a él, el Dr. Ishiyama señala, y nosotros también, que era un “excelente amigo, siempre con la sonrisa franca, bromista y una respuesta oportuna en cada ocasión. Muy colaborador y eficaz en las propuestas que se planteaban”. Javier señala lo siguiente: “El Dr. Cazorla siempre deseaba el retorno de sus estudiantes que se especializaban en el extranjero; nos decía, es mejor ser cabeza de ratón en el Perú que ser cola de león en el extranjero”. ¿Tenía razón? Sí y no. Sí, porque algunos de sus estudiantes no se establecieron como científicos independientes, pero otros sí lograron establecerse y tienen una carrera científica exitosa. Este resultado no es raro, les pasa a todos los jóvenes de otros países de Latinoamérica o de otras partes del mundo. Debo indicar que el Dr. Cazorla se sentía muy orgulloso de todos sus estudiantes y todos reconocemos su apoyo, que fue muy importante en nuestra vida.

La UPCH pasó etapas muy críticas en lo económico, sin embargo, el empuje y la identidad de los

docentes, estudiantes y administrativos hacía que cada cierto tiempo se revirtieran esas situaciones. Diego González nos cuenta un episodio que pinta de cuerpo entero al Dr. Cazorla: “Cuando la evolución de la economía general del país acusa un deterioro sostenido, como la situación del Perú entre 1968 y 1990 (el gobierno militar, Asamblea Constituyente, nuevos gobiernos electos), una universidad privada, sin fines de lucro, dedicada a las ciencias y las profesiones médicas, enfrenta retos económicos y financieros que se intensifican hasta ponerla al borde de la quiebra. Eso ocurrió con Cayetano Heredia tras lo que se denominaba “paquetazo económico” que dio el gobierno de entonces. El Rector Cazorla lo explicó claramente. Sólo una medida desesperada podía ganar unos meses más de supervivencia o desaparecer prontamente como ocurrió con algunas empresas. Para salvar a Cayetano, los profesores tenían que imitar a los fundadores, esta vez no se trataba de renunciar a una universidad, sino decir no al aumento decretado por el gobierno”. Continúa Diego González, “Siempre he puesto énfasis en la decisión de los profesores que formalmente lo hicieron. Ahora quiero poner los reflectores en la grandeza moral de quien indicaba el camino, el Dr. Alberto Cazorla. En esos largos años de deterioro económico, los más perjudicados fueron los profesores de ciencias y la mayoría conocíamos su austeridad. Nadie pensó que era un cuento o que era una exageración, la mayoría solicitamos efectivizar una renuncia general al aumento dispuesto por el Ministro de entonces, para que Cayetano prosiga. Muchos profesores recolectamos las firmas y el Rector accedió disponer conforme a lo solicitado. Firmantes y no firmantes todos fueron maestros de lo correcto”.

### **Las visitas**

Posteriormente en 1991, fui becado por la OMS para realizar una Maestría en Salud Reproductiva en México, dónde básicamente se estudiaba epidemiología, estadística e investigación en inmersión; supe que el Dr. Cazorla también había viajado a México como Embajador del Perú, por lo tanto, había una gran alegría y curiosidad de conversar con él de manera amplia sobre esta nueva posición. Sin embargo, había preocupación por lo que pasaba en el Perú en cuanto a la epidemia del cólera y la del VIH, por lo que conversamos sobre participar en algunas

charlas con la Secretaría de Salud en México, pero las cuestiones políticas y la manera cómo se trataban pública y mediáticamente los efectos de las epidemias era muy diferente en los países, así que había que tener discreción.

Tuvimos varias visitas y largas y amenas charlas con nuestras esposas; allí conocí a su querida esposa Roma, quién además se encariñó con mi esposa Ada. No puedo dejar de contar una situación extraordinaria, el Dr. Cazorla, viendo los altos costos de la residencia del embajador en Ciudad de México, en un acto que a él lo caracterizaba, decidió cambiar la residencia a un departamento de menor costo, donde pasó su estancia durante el tiempo que fue embajador, meritorio dada la situación económica crítica que se vivía en aquella época.

A decir del Dr. Raúl Ishiyama, profesor y amigo en común: “Su calidad de amigo siempre fue evidente. La Organización Panamericana de la Salud me invitó junto con el doctor Enrique Machicado Zavala a visitar sus instalaciones en la ciudad de México y el Dr. Cazorla estaba como Embajador en ese país. Al salir del aeropuerto con la intención de dirigirnos al centro de la ciudad, tuvimos la suerte de encontrarlo de casualidad, él había ido a recoger a un familiar. Después del efusivo y alegre saludo, intercambiamos algunas palabras diciéndole que nos alojaríamos en un hotel que nos habían reservado en la avenida Cuauhtémoc y que, en algún momento, iríamos a visitarle en la embajada. Al tercer día, al regresar por la tarde al hotel, encontramos una nota indicando que al día siguiente nos recogería para llevarnos a su domicilio, ya que había organizado una reunión con algunos peruanos para darnos la bienvenida. Con la finalidad de ubicarnos, encargó a su secretaria que averiguara en qué hotel de la avenida Cuauhtémoc estábamos hospedados. Así era Don Alberto.”

### **La familia**

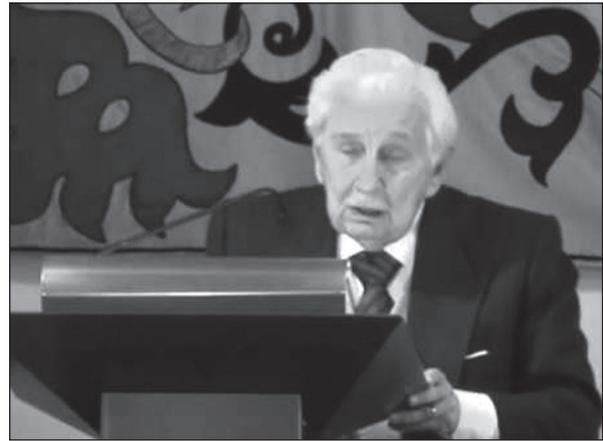
Don Alberto Cazorla nació un 6 de setiembre de 1925 y falleció el 9 de marzo 2022 en Lima. Hijo de doña Paula Talleri Raineri y de don Juan Alberto Cazorla Herrera, tuvo como hermanas a Ofelia, Paula, María, Marcela, Ángela, Roxana y como hermanos a Francisco y José. Su esposa es la Sra. Romualda Quiñones Calonge, con quien iba a cumplir 68 años

de casados en mayo; sus hijas son María del Rosario, María del Pilar, Mariana, María del Carmen y sus hijos Luis Fernando y José Alberto, además tiene trece nietos y 5 bisnietos.

En una conversación reciente con su hija Rosario, me mencionaba que le gustaba hacer bromas (las que también gozamos mi esposa y yo en México) y también pasar los fines de semana con la familia, yendo a misa todos los domingos con su esposa y acompañando a sus hijas en sus partidos de básquet. Aprendió a manejar casi a los 40 años y el primer paseo largo con la familia lo hizo a Ica con un recorrido de 5 horas, descubriendo Rosario, años después, que el trayecto habitual es de solo 2 y media horas. También recuerda que, en México, unos niños de la familia que lo acompañaba en la residencia querían jugar en el columpio y él les dijo, para que tomaran confianza, que estaba muy mayor para usar el columpio, así que lo podían usar los niños. Así era el Dr. Alberto Cazorla.

### **Premios**

Son múltiples las distinciones recibidas por el Dr. Alberto Cazorla, sólo mencionaré que fue becario de Química Eli-Liliy y de John Guggenheim en la Universidad de Chicago, así como ganador del premio CONCYTEC en 1996. Pero quizás el más conspicuo fue que el Dr. Alberto Cazorla Talleri se hizo acreedor del premio de la XVIII edición anual 2012 Esteban Campodónico Figallo, que se otorga a personas e instituciones que destacan por su trayectoria de trabajo eficiente y desinteresado en beneficio de la sociedad peruana o de un sector de la misma.



Fuente: Alberto Cazorla Talleri-Google-Search  
Visited May 24, 2022

Entre muchos otros reconocimientos también destacan:

- Gran Oficial de las Ordenes Carrión e Hipólito Unánue
- Condecoración del Águila Azteca por el Gobierno de México
- Medalla al Mérito Extraordinario por el Colegio Médico del Perú
- Epónimo de la Facultad de Ciencias y Filosofía

Solo me resta agradecerle a Don Alberto Cazorla por su ejemplo y dedicación a la docencia, investigación y a la familia; por ser un extraordinario guía y mentor de muchos de nosotros en la UPCH; así como por su gran calidad de persona y don de gente.